

VIA CRUCIS

Por los pobres

Introducción (Voluntari@)

Jesús dice: "Quien quiera seguirme que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga". Es una invitación que vale para todos, de cualquier edad, estado social y origen étnico.

Antes de entrar en su Pasión final, Jesús, en el Huerto de los Olivos, abandonado por los apóstoles adormecidos, tuvo miedo de lo que le esperaba y, dirigiéndose al Padre, suplicó:

"Si es posible, que pase de mí este cáliz". Pero añadió de inmediato: "No se haga mi voluntad sino la tuya". En aquel momento dramático y solemne se percibe una profunda enseñanza para todos los que se han puesto a seguirle.

Como todo cristiano, cada familia tiene también su vía crucis: enfermedades, Coronavirus, muertes, apuros económicos, pobreza, traiciones, comportamientos inmorales de uno u otro, discordias con los familiares, calamidades naturales, guerras etc.

Pero, en este camino de dolor, todo cristiano, toda familia, puede fijar la mirada en Jesús, Hombre-Dios, y decir que, ni la enfermedad, ni el sufrimiento, ni la incertidumbre, ni siquiera la muerte tienen la última palabra. La palabra decisiva la tiene el triunfo de Jesús sobre la oscuridad y la muerte.

Revivamos juntos la última experiencia de Jesús en la tierra, acogida por las manos del Padre: una experiencia dolorosa y sublime, en la que Jesús ha condensado el ejemplo y la enseñanza más preciosa para vivir nuestra vida en plenitud, según el modelo de su vida.

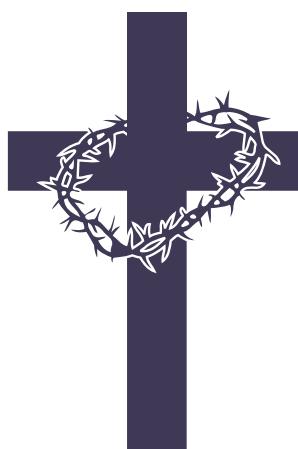
Vamos a contemplar, y acompañar a Jesús en su pasión y muerte, en actitud orante, teniendo presente lo que aprendió Jesús en el hogar de Nazaret, junto a María y a José.

Oración inicial (Sacerdote)

Señor Ayúdanos a acompañarte no sólo con nobles pensamientos, sino a recorrer tu camino con el corazón, más aún, con los pasos concretos de nuestra vida cotidiana. Que nos encaminemos con todo nuestro ser por la vía de la cruz y sigamos siempre tus huellas.

Tú que has tomado con paciencia y humildad la profundidad de la vida humana, igual que las penas y sufrimientos de tu cruz, ayúdanos para que aceptemos el dolor y las dificultades que nos trae cada nuevo día y que crezcamos como personas y lleguemos a ser más semejantes a ti.

Haznos capaces de permanecer con paciencia y ánimo, y fortalece nuestra confianza en tu ayuda. Déjanos comprender que sólo podemos alcanzar una vida plena si morimos poco a poco a nosotros mismos y a nuestros deseos egoístas. Pues solo si morimos contigo, podemos resucitar contigo. Amén



PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Lucas (22, 41-44)

Jesús, después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba: *Padre, si quieres, aleja de mi este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad sino la tuya. Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.*

MEDITACIÓN:

Desde niño, Jesús, en el hogar de Nazaret, compartiste los sufrimientos y las esperanzas de tu pueblo; María, tu madre, te enseñó desde pequeño a acoger sin reservas la voluntad de Dios. José te enseñó a ser un hombre “justo”. A los 12 años ya tenías claro que ibas a “ocuparte de las cosas de tu Padre”. Siendo mayor, comenzaste a proclamar el Evangelio a los pobres y oprimidos. Encontraste oposición por parte de los ricos y los dirigentes del pueblo, y fuiste viendo claro que tu misión te llevaría hasta la muerte en la cruz. En muchos momentos fuiste tentado a abandonar tu camino: Satanás, la multitud, Pedro, tus parientes, los fariseos y muchos otros. Tu madre no comprendía la forma como asumías la vida y la misión, pero ella nunca intentó desviarte de tu camino o hacerte desistir. Por el contrario, te acompañó hasta la hora decisiva de la cruz. En el huerto, la tentación se hizo crítica y decisiva; sin embargo, tu opción fue acoger la voluntad del Padre hasta el final, como habías aprendido de tu madre.

¿Cómo cristiano, e integrante de una familia, discierno, acojo y cumulo la voluntad de Dios?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRETADO

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del evangelio según San Lucas (22, 47-50) y según San Mateo (26, 52-56)

Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo, el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso. Jesús le dijo “Judas con un beso entregas al Hijo del hombre! Uno de los que estaban con Jesús desenfundó la espada y de un tajo cortó una oreja al sirviente del sumo sacerdote. Jesús le dijo: guarda tu espada, porque el que a hierro mata a hierro muere”. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

MEDITACIÓN:

Jesús, desde muy pequeño aprendiste en tu casa a conocer el sentido de la amistad sincera y verdadera. José te enseñó con sus actitudes que uno debía sacrificarse por el bien de un amigo. María te enseñó a servir a los demás con generosidad y alegría. Su amistad con Isabel fue para Ti una escuela permanente de cariño, comunicación y alegría.

Todo lo que aprendiste a su lado se refleja perfectamente en el amor que manifestaste por tus discípulos: les revelaste tu intimidad, los educaste, los corregiste y compartiste con ellos momentos muy importantes de tu vida. Fuiste un verdadero amigo, con una amistad muy diferente a la que ofrecen los hipócritas y los amigos del poder y del dinero. Sin embargo, Judas, uno de los tuyos, te traicionó por unas cuantas monedas, tiene el rostro de la traición de este mundo. Es el costo terrible de los que se la han jugado por un mundo mejor y han sido acusados.

¿Cómo conseguir que la indignación que origina la injusticia de este mundo no sea fermento de odio y de más violencia, sino que la fuerza de la palabra y nuestro testimonio comprometido, rompa el círculo de muerte para que reine el Espíritu de Jesús?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo (26, 62-66)

El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

- ¿No respondes a lo que éstos declaran contra ti?

Pero Jesús seguía callado.

El sumo sacerdote le dijo:

- Por el Dios vivo te conjuro para que nos digas si eres el Mesías, el Hijo de Dios.

Jesús le responde: - Tú lo has dicho. Y añado que desde ahora verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y llegando en las nubes del cielo.

Entonces el sumo sacerdote, rasgándose sus vestiduras, dijo:

- ¡Ha blasfemado! ¿Qué falta nos hacen los testigos? Acaban de oír la blasfemia. ¿Cuál es el veredicto de ustedes?

Respondieron:

- Reo de muerte. Entonces le escupieron al rostro, le dieron bofetadas y lo golpeaban diciendo:

- Mesías, adivina quién te ha pegado.

MEDITACIÓN:

Los dirigentes de tu pueblo, Señor, marginaban a mucha gente humilde, y los condenaban considerándolos malditos, impuros, ignorantes y pecadores.

Tú creciste en el seno de una familia pobre, y en un pueblo que era despreciado por insignificante. Pero María, tu madre, te enseñó desde niño que la misericordia de Dios llega a sus fieles de generación en generación. Por eso, siendo adulto ya, y en contra de lo que enseñaban los dirigentes, acogiste a los pobres y a los que eran despreciados como impuros y pecadores, mostrando que estos están más cerca de Dios que aquellos que se consideran puros. Por eso fuiste acusado de blasfemo, endemoniado, comilón, borracho y amigo de pecadores.

Como cristiano: ¿discrimino a los ignorantes, a los pobres, a los pequeños, a los emigrantes y a tantos otros marginados de la sociedad?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

***CANTO**

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo (26, 69-75)

Pedro estaba sentado fuera, en el patio. Se le acercó una sirvienta y le dijo:

- Tú también estabas con Jesús el Galileo.

Él lo negó delante de todos:

- No sé lo que dices.

Salió al portal, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí:

- Éste estaba con Jesús el Nazareno.

De nuevo lo negó jurando que no conocía a aquel hombre. Al poco tiempo se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:

- Realmente tú eres uno de ellos, el acento te delata.

Entonces empezó a echar maldiciones y a jurar que no lo conocía. En ese momento cantó el gallo y Pedro recordó lo que había dicho Jesús: Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces. Y saliendo afuera, lloró amargamente.

MEDITACIÓN:

Tú sabías, Señor, que Pedro te amaba, y sabías que era sincero cuando te dijo que te acompañaría hasta la muerte. Él había sido tu amigo y confidente, y ahora está escondido, te niega, reniega y te abandona. Pero tú sabes que esa reacción es pasajera. Lo domina el miedo. Y así como Pedro, siendo tu amigo, te negó por temor a lo que pudiera sucederle, en la vida conocemos personas que, por temor, se hacen cómplices del mal, niegan la verdad o no actúan según sus principios.

Tu familia también conoció el temor. Tanto María como José tuvieron que ser tranquilizados por el ángel cuando supieron que Tú te hacías carne en el vientre virgen de tu madre. Por temor a la muerte ellos huyeron a Egipto, y fueron a vivir después a Nazaret. Pero José y María te enseñaron con su vida que el temor se vence con la fe, y que no hay temor en el amor.

Tú, Señor, superando el temor, y con mucho riesgo, hiciste curaciones en sábado, tocaste leprosos, te hiciste amigo de pecadores, enfrentaste a los dirigentes, expulsaste a los mercaderes del Templo. Tenías mucha capacidad para comprender la fragilidad humana, por eso asumiste tan fraternalmente la debilidad de Pedro.

¿Es mi fe más fuerte que el temor a perder mi posición social o la vida?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

QUINTA ESTACIÓN: JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Lucas (23, 22-25)

Por tercera vez les dijo: Pero ¿qué mal ha hecho este? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte, así que le castigaré y lo soltaré. Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. Soltó, pues, al que habían pedido el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

MEDITACIÓN:

Pilato te condenó sabiendo que eras inocente, porque no quiso arriesgar sus privilegios ante el César. Los sacerdotes te acusaron ante él por envidia y celos. Los Escribas y los Maestros de la Ley te habían perseguido y calumniado, porque también estorbabas sus intereses egoístas. Tu honestidad los incomodaba enormemente. Pero tú, Señor, ya desde niño, sabías lo que es ser perseguido por el afán egoísta de los poderosos; los primeros años de tu vida los pasaste con José y María viviendo desplazados en tierra ajena por temor a los tiranos. Sin embargo, desde muy pequeño, tu madre te había metido en el corazón la convicción de que Dios derriba del trono a los poderosos y destruye la arrogancia de los soberbios; y que en el corazón de Dios hay acogida para los humildes y los pobres. Por eso, Señor, podías permanecer en paz y en silencio. Si Pilato te condenaba, Dios Padre te estaba justificando.

¿Cuánto dejamos adormecer nuestra conciencia frente a las injusticias sobre todo con los más pobres?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

SEXTA ESTACIÓN: JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo (27, 27-30)

Entonces los soldados del gobernador condujeron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a él a toda la guardia. Lo desnudaron, lo envolvieron en un manto escarlata, trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y pusieron una caña en su mano derecha. Después, burlándose, se arrodillaban ante él y decían:

- ¡Salud, rey de los judíos!

Le escupían, le quitaban la caña y le pegaban con ella en la cabeza.

MEDITACIÓN:

Señor: acusado injustamente como alborotador y blasfemo, fuiste castigado como si se tratara de un delincuente. Se burlaron de ti, te maltrataron y te pusieron en ridículo ante todo el pueblo. Quizá tu madre nunca te habló de estas cosas, pero ella sabía muy bien lo que significa estar a punto de ser condenada y maltratada injustamente. Y José quizás tampoco te lo dijo, pero él sabía de sobra lo que significa perdonar la vida por amor.

En ellos dos descubriste la misericordia divina. De ellos sacaste aquella sensibilidad que te ayudó a comprender el drama de la mujer adultera y los gestos de repetido amor de aquella pecadora que enjugó tus pies con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Ahora estás humillado, compartiendo la suerte de los torturados, de los injustamente condenados.

¿Soy yo alguien que ve en todo hombre y mujer una persona que tiene una dignidad inviolable? ¿Con mis palabras y acciones me burlo de los débiles o los más pequeños?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

***CANTO**

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Juan (19, 16-17)

Entonces Pilatos les entregó a Jesús para que lo crucificaran. Se hicieron, pues, cargo de Jesús quien, llevando a hombros su propia cruz, salió de la ciudad hacia un lugar llamado "La Calavera" (que en la lengua de los judíos se dice "Gólgota")

MEDITACIÓN:

Como muchos jóvenes de tu pueblo, cargaste, Señor, desde tu infancia con la cruz de la pobreza. Fuiste, como José, un trabajador de oficio.

María te enseñó desde muy temprana edad a descubrir las necesidades de tu prójimo y a servir con todo lo que estuviera a tu alcance para aliviar el dolor ajeno.

Por eso, siendo adulto, y por libre opción, cargaste con la responsabilidad de liberar a tu pueblo de la pesada carga que soportaba por la opresión política, económica, social y religiosa.

Invitaste a los cansados y oprimidos a unirse a tu propuesta liberadora, anunciándoles que esa carga sería liviana y llevadera.

¿Asumo con responsabilidad la cruz que cada día me brinda la vida?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo (27,32)

A la salida encontraron un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a cargar con la cruz.

MEDITACIÓN:

Jesús, Tu que aliviaste la carga de tantos, ahora te ves necesitado de alguien que te ayude a llevar tu propia carga y has encontrado la mano amiga de un hombre de Cirene.

Desde niño, aprendiste Jesús, que el amor verdadero no se agota en el dar, sino que requiere la humildad para pedir y recibir.

Desde que tu madre te envolvía en los pañales descubriste que necesitarías en la vida de la solidaridad de mucha gente. José y María protegieron tu vida cuando tú aún no estabas preparado para defenderte. Te ayudaron a crecer en sabiduría delante de Dios y de los hombres.

José te capacitó para el trabajo. Por eso no tuviste reparo en pedir agua a la samaritana, en dejar que unas mujeres te ayudaran con sus bienes cuando recorriás las tierras de Galilea y Judea. Tu vida, desde pequeño, fue un continuo compartir, un permanente dar y recibir.

¿Soy un cristiano solidario? ¿Comparto lo que sé y lo que tengo con quienes lo necesitan?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Lucas (23, 27-31)

Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres llorando y lamentándose por él. Jesús se volvió y les dijo:

- Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegará un día en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, los vientres que no concibieron, los pechos que no amamantaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: Caigan sobre nosotros; y a las colinas: Sepúltennos. Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué no harán con el seco?

MEDITACIÓN:

En el tiempo en que viviste, Señor, las mujeres eran muy despreciadas; tenían que someterse en todo al hombre; los papás podían venderlas y los esposos repudiarlas; sólo servían para criar hijos.

Pero en tu familia aprendiste una forma muy diferente de relación con la mujer: José te enseñó que a la mujer se le ama y se le sirve, sin pretender apropiarse de ella; que ellas tienen derecho a su propia intimidad, que Dios puede contar con ellas para sus planes sin pedir permiso a los varones. Que ellas pueden expresar sus sentimientos y solidaridad. Zacarías, el esposo de Isabel, también te enseñó con sus actitudes, que a la mujer hay que escucharla y acoger con interés sus ideas y propuestas.

Por eso, Tú, en contra de las costumbres, te hiciste amigo de las mujeres; las escuchaste, las valoraste, las defendiste, les enseñaste, les pediste ayuda, y algunas de ellas se hicieron tus discípulas y te seguían por el camino. En ellas encontraste una fidelidad que no tuviste con tus discípulos y amigos varones.

¿Somos conscientes que hombres y mujeres somos iguales ante Dios en dignidad y valor?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo (37, 33-37)

Llegaron a un lugar llamado Gólgota, es decir, Lugar de la Calavera, y le dieron a beber vino mezclado con hiel. Él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron a suertes su ropa y se sentaron allí custodiándolo. Encima de la cabeza pusieron un letrero con la causa de la condena: Éste es Jesús, rey de los judíos.

MEDITACIÓN:

La cruz era en tu tiempo, Jesús, la condena más humillante a que se podía someter a un hombre. Estaba reservada para los grandes enemigos del Imperio y morir en ella era signo de maldición entre los judíos. El crucificado era expuesto al público para que contemplaran su derrota. Pero Tú le diste un sentido nuevo a la cruz. A Ti no te cogieron por sorpresa; la asumiste libremente, expresando en ella un amor sin límites, una entrega total.

Ya el anciano Simeón había anunciado a tu madre que serías expuesto y colocado como señal para que muchos caigan o se levanten. Que ante Ti quedarían al descubierto las intenciones del corazón, y que a ella una espada le atravesaría el alma.

Este es el momento decisivo, el momento de la verdad. Y ahí está ella presente. No ha hecho nada por desviarte del camino, ni ha intercedido ante las autoridades para salvar tu vida.

Comprende que tu entrega es libre, que en ella manifiestas tu obediencia a Dios, tu amor al pueblo, y se une a ti desde el silencio, la pequeñez y la impotencia.

¿Soy capaz de llegar hasta el sacrificio en cumplimiento de la voluntad de Dios?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS PROMETE EL REINO A UN CONDENADO A MUERTE

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Lucas (23, 39-43)

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

- ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros.

Pero el otro lo reprendió diciendo:

- ¿No tienes temor de Dios, tú, que sufres la misma pena? Lo nuestro es justo, recibimos la paga de nuestros delitos; pero él, en cambio, no ha cometido ningún crimen.

Y añadió:

- Jesús, cuando llegues a tu reino acuérdate de mí.

Jesús le contestó:

- Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Video : Mi último día

MEDITACIÓN:

José te enseñó con sus actitudes que el ser humano está por encima de la Ley, y que, si la justicia es buena, es mucho mejor la misericordia.

De él aprendiste que la justicia de los fariseos no tiene valor si se desprecia al débil y al ignorante.

Ahora estás crucificado, injustamente condenado, pero acompañado de dos malhechores que, según la ley, merecían el castigo.

Ellos dos, compañeros tuyos de condena, nos dan una gran lección: Uno de ellos, encerrado en su egoísmo, solo quería librarse del castigo; renegó de Ti sin percibir tu inocencia y tu bondad y sin querer reconocer su propia culpa.

Ante él, guardaste silencio...

El otro fue humilde; al ver tu inocencia reconoció su propia culpa y entendió el sentido de tu cruz. En aquel momento cambió el horizonte de su existencia: Su propia muerte dejaba de ser ya una condena y se convertía en la puerta de entrada a una vida nueva y plena.

¿En mi vida diaria comparto la misericordia que Dios tiene conmigo?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS EN LA CRUZ, LA MADRE Y EL DISCÍPULO

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Juan (19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo predilecto, dice a su madre:

-Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Después dice al discípulo:

-Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

MEDITACIÓN:

Tu familia, Señor, fue humilde, unida, trabajadora, justa, profundamente religiosa; atentos a la voluntad de Dios y a la situación del pueblo. Tú fuiste obediente, trabajador y cumplidor del deber.

No obstante, tus parientes cercanos no confiaron en Ti ni entendieron tu propuesta; te tildaron de loco y quisieron sacar provecho de tu popularidad. Tu expresaste entonces cuál es tu verdadera familia: "El que hace la voluntad de mi Padre". Por eso, cuando una mujer emocionada quiso hacer un homenaje a tu mamá gritando:

"dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te dieron de mamar", tu respondiste con un homenaje mayor: "dichoso más bien el que escucha la palabra de Dios y la pone por obra".

Para Ti no cuenta tanto la sangre sino la opción de vida. Es por eso que, al ver a tu madre y al discípulo que se dejó amar por ti, fieles los dos a la voluntad del Padre, constantes hasta la muerte, formalizaste desde la cruz el verdadero sentido de tu familia.

¿Escucho, en mi corazón, la Palabra de Dios y la traduzco en obras al prójimo?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

***CANTO**

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo (27, 43-50)

A partir de mediodía se oscureció todo el territorio hasta media tarde.

A media tarde Jesús gritó con voz potente:

- *Elí, Elí, lema sabactani*, o sea: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Algunos de los presentes, al oírlo, comentaban:

- *Está llamando a Elías.*

Enseguida uno de ellos corrió, tomó una esponja empapada en vinagre y con una caña le dio a beber.

Los demás dijeron:

- *Espera, a ver si viene Elías a salvarlo.*

Jesús, lanzando un nuevo grito, entregó su espíritu.

MEDITACIÓN:

María, tu madre, acostumbrada a meditar las escrituras y a guardar lo que contempla en su corazón, sabía que el Dios de Israel es el Dios que escucha el clamor de los pobres, y te había enseñado desde niño que cuando el pobre grita a Yahveh Él lo escucha y lo salva de sus angustias.

Tu cercanía a Dios Padre y tú amor a los humildes te llevaron a escuchar el clamor de mucha gente: leprosos, paralíticos, personas poseídas por malos espíritus, extranjeros, muchos se acercaron a ti gritando y Tú escuchaste y respondiste. Ahora que la muerte es inminente, lo único que te queda es gritar. Tu camino de obediencia al Padre te ha conducido a la soledad y al abandono total. Tu grito se eleva como una protesta contra todo aquello que destruye la vida y como un llamamiento a defender la vida desde sus más pequeñas manifestaciones.

Tu sangre derramada se une a la de Abel, a la de los niños sacrificados en Belén y a la de todos aquellos inocentes que a diario mueren clamando al cielo por justicia. Tu grito de muerte es para María como una espada que le atraviesa el alma.

¿En las horas de dificultades que enfrento en la vida, confío en Dios Padre?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo (27, 57-60)

Al atardecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Se presentó ante Pilato y le pidió el cadáver de Jesús. Pilato mandó que se lo entregaran. José lo tomó, lo envolvió en una sábana de lino limpia, y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había excavado en la roca; después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y se fue.

MEDITACIÓN:

Con tu sepultura, Señor, se quiso silenciar tu paso por la historia; se quiso olvidar tu propuesta y tus demandas. Desde niño supiste que el plan de Dios sembraba temor entre los grandes, y desde la persecución de Herodes, te tocó vivir en la periferia; primero huyendo a Egipto, y después escondido en un pequeño pueblo de Galilea.

Tu vida de joven se vivió en el anonimato, pero la pequeñez, la soledad y el silencio no son sinónimos de sepulcro. Tu misión en Israel la convertiste en Evangelio: Buena Noticia para pobres, ciegos y oprimidos.

Te acercaste a aquellos que estaban como muertos en vida: leprosos, gente dominada por malos espíritus, extranjeros, mujeres enfermas y despreciadas. Y les brindaste una nueva vida. Los liberaste de sus tumbas. Pero lo que no soportaron los “señores”, los maestros, sacerdotes, fariseos y letrados, es que los trataras de sepulcros. Por eso tenían que callarte. Tenías que terminar en el fondo de la fosa.
¿En nuestra vida de discípulos de Jesús, somos sepulcros blanqueados o signos de vida eterna?

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

Oración final (Sacerdote)

Padre amado, hemos realizado el camino recorrido por Jesús; ayúdanos a valorarlo como muestra de amor y entrega. Derrama sobre nosotros el Espíritu de la Verdad para que nos enseñe a vivir la comunión y a ser testigos de la vida en el mundo. Que tu amor esté siempre en nuestro corazón para contagiar a todos la alegría de sabernos hermanos. Que mostremos este amor orando intensamente por todos, Amén.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo... Amén.

Canciones

PERDONA A TU PUEBLO

Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.

Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable,
perdónanos, Señor.

Somos el pueblo que has elegido
y con tu sangre lo has redimido,
perdónanos Señor.

Reconocemos nuestro pecado
que tantas veces has perdonado,
perdónanos Señor.

Dios de la fiel y eterna Alianza,
en ti ponemos nuestra esperanza,
perdónanos Señor.

Desde la Cruz nos diste a tu Madre,
vuélvenos al abrazo del Padre,
perdónanos Señor.

CON ESTE AMOR TAN LOCO

*Con este amor tan loco,
con que nos amas, enciéndenos.*

MADRE DEL REDENTOR (MAZARRASA)

Porque estoy convencido de que eres la mejor
y siento cada día tus cuidados.

Porque llevo conmigo la alegría y el dolor
de tu Corazón blanco, Inmaculado.

Porque te conocido tan cercana y al Señor,
le contaste mis penas y mi llanto,
con tus manos secaste porque eres madre de Dios
y de los que creemos, hoy te canto.

*Madre del Redentor,
escúchame que estoy necesitado
de tu fuerza y tu amor, escóndeme en tu Corazón.*

CONFÍO EN TÍ (C. DORADO)

En el centro más profundo de mi ser,
el deseo más sincero es amarte,
y aunque no hago el bien que quiero,
y hago el mal que no quiero,

confío en tí, mi Dios.

Confío en Ti, confío en Ti,

Confío en Ti, confío en Ti.

No recuerdo un sólo día en que no te
haya fallado, ni recuerdo un sólo día sin tu Amor.
y aunque encuentro en mí el deseo
son mis fuerzas las que anhelo
sólo puedo abandonarme a tu Amor.